

negro, de corte recto el saco; sustituía su sombrero de fieltro, negro también y partido, con una gorrilla de casimir, amplia, que salía de su frente, como formando una visera a sus ojos.

Le saludé y se inició el diálogo.

—¿Podría conseguir un ejemplar de *Reproducción* en que se publicó un juicio de un norteamericano sobre el sistema de co-educación? (Y después de escuchar atento, fijando sus ojos escudriñadores en los míos, dijo:)

—De un catalán, querrá decir: el Dr. don José Blanc y Benet, cuyo libro extracté para darlo a conocer.

—Probablemente será el mismo; quien me dió referencia confundió la nacionalidad del autor.

(Y se levanta. Seguidamente regresa del escondite y abre un opúsculo.)

—Aquí lo tiene: (y lee).

.....

Vino después—prosigue conversando—el fracaso de la Institución Robin, que ordenó cerrar la policía por lo que se dijo sucedió, en parte verdad y en parte calumnia, y me convencí de mi equivocación: *no hay edad de perfecto candor.*